

Tierra y Libertad

ADMINISTRACION: OXTON, 19, 1.º, 2.º - BARCELONA

DE HISTORIA Y ECONOMIA SOCIAL Y SUSCRIPCIONES: ESPAÑA Y PORTUGAL, 2,75 pesetas; AMERICAS, 3,75 pesetas; EXTRANJERO, 4,75 pesetas. No se sirven suscripciones al no se pagan por adelantado.

Política y moral

Ha hecho bien Steinberg en separar la política de la moral, en hacer de esos dos conceptos polos diversos de acción, de conducta, de pensamiento. Lo que la moral aprueba no es precisamente lo que consiente la política, y viceversa. Steinberg menciona hechos que demuestran el divorcio absoluto entre política y moral. El socialismo es un ideal moral; la política socialista es la negación del socialismo. Y es bueno que lo diga un hombre que ocupó altos cargos en el Estado, que fue comisario del pueblo en Rusia, que procede del socialismo marxista. He aquí algunos razonamientos; la política socialista llevó a la fortificación del capitalismo y del estatismo, a la anulación del proletariado, a la negación del socialismo.

Gloriosas utopías en las primeras luchas socialistas se ahogaron en la derrota de la Revolución Francesa de 1848. Entonces intervino el marxismo e introdujo un orden en los enmarañados acontecimientos económicos y sociales. Demostró la necesidad de los hechos para el presente y la necesidad que conduce, a través de la evolución, hacia el mismo socialismo que todos anhelan. El apoyo psicológico que esa ciencia aportaba al alma socialista era considerable. De repente, se adquirió la convicción férrea de que los afibrados sueños que alientan el espíritu humano están entrelazados tan hondamente en la Historia, que ésta y el tiempo «obran para nosotros» por sí mismos. El capitalismo fue iluminado por la nueva luz como asociado directo al progreso social. El proletario no debía regular más la Historia de acuerdo con sus propias aspiraciones y planes; debía tan sólo cumplir los «deberes» que conducen desde un sistema social hacia el otro.

Pero resultó un contraste. No fue el capitalismo el que se convirtió en asociado de la emancipación social, sino todo lo contrario: la clase trabajadora se convirtió cada vez más en asociada del capitalismo. Se ligó con tal fuerza conscientemente a los intereses capitalistas que los intereses del socialismo comenzaron a palidecer y a evaporarse. Un asociado y futuro heredero, por añadidura, cuida ante todo el haber común. Propiamente, ya antes de la guerra, en los tiempos «específicos», ese socialismo era un guardián muy sincero de esos intereses. Pero después de la contienda se sintió especialmente responsable, cuando se lanzó con todas sus fuerzas a reconstruir el «equilibrio» perdido «de la economía». Pero el equilibrio es el orden capitalista. En Gran Bretaña el poder sindical de los obreros se esfuerza — por negociaciones con la clase capitalista alrededor de Mond — por crear una paz social común. En Alemania se reunió en 1928 el Congreso sindical, y el problema primordial fue «crear la «democracia económica». Democracia económica es la nueva palabra mágica para encadenar aún más al trabajador al carro burgués. ¿Qué dicen los teóricos de la nueva magia socialista? Puesto que el capitalismo se ha monopolizado y centralizado tanto en la actualidad, puesto que bajo su dominio viven ahora masas tan considerables de trabajadores, castigados por el látigo de la «racionalización», se debe... procurar una influencia sobre los trusts y monopolios. ¿Cómo se consigue esa influencia? ¿Por la lucha revolucionaria contra los trusts? No, por favor. «Los Sindicatos deben luchar para obtener una participación en las direcciones de las organizaciones monopolizadoras capitalistas». No se requiere poseer demasiado don práctico para prever el cuadro cuando en los magníficos salones de los directores de los trusts se sientan juntos los príncipes de los trusts con los dirigentes obreros. ¿Combatirán allí la tiranía del capital o a lo mejor se preocuparán en sociedad de encontrar mercados, de fijar precios, de construir la «economía nacional»? De tal sociedad, antes económica, surgirá después automáticamente la hermandad militarista en los campos de batalla. ¿Acaso no suena como una burla sangrienta en las palabras jactanciosas del dirigente sindical alemán Tarnow, en Hamburgo: «Nos acercamos hacia la clase capitalista, pero como un poder militar se acerca al frente en la guerra... La lucha de clases pasó, de la calle, a las salas de deliberaciones.» ¿Es esto política de la clase trabajadora? Lo mismo pasa en la cuestión colonial, en la opresión de centenares de pueblos y culturas originales. Un Congreso socialista se reúne en Bruselas con el fin de apreciar, con la altivez provincialista europea, el valor y el derecho de los pueblos de color. Se les clasifica de «maduros» e «inmaduros», de acuerdo con su cultura. Pero su carácter cultural no se mide aquí por sus propias condiciones espirituales, morales, sociales o económicas, sino de acuerdo con los conceptos europeos y americanos de cultura. Y cultura se denomina aquí, precisamente, su «acercamiento a la evolución capitalista». Si un pueblo colonial posee sus formas, propias y orgánicas, vitales y económicas, lo emplazan en la «barbarie primitiva». La unión con el capitalismo hogareño alcanza tal intimidad en los socialistas de Bruselas, que no ven más que a través de los lentes capitalistas la mayoría considerable de la humanidad. ¿Esto es política colonial de la clase trabajadora?

La fusión con el orden económico conduce a esos socialistas a hermanarse también políticamente con los patronos. Se vive dentro de los límites del mismo Estado, se calza el gorro de la misma patria. En estrecha unión nacional se defiende Estado y patria, que, entre ambos, engarzan la «economía nacional» común. En Parlamentos, en Ministerios, en altos Institutos culturales, se está creando la obra común de una Alemania, de una Francia, de una Bélgica. Y no tan sólo aquí, sino también en la altisonante arena internacional, en la Liga de las Naciones, se codican con los patronos mientras adoban la paz y la unión universal. Y juntamente con ellos, se trae y se trasplanta en el seno de las masas proletarias la mentira y el cinismo, las razones de Estado y las pasiones falaces del mundo burgués. He ahí a un Congreso socialista de Bruselas que trató los peligros guerreros sin poder elevarse hacia la adopción de medidas energéticas para combatirlos. Unos socialistas religiosos pacifistas de Gran Bretaña que pedían medidas energéticas fueron recibidos en una atmósfera helada de desprecio. Los políticos prudentes lo rechazaron todo: tanto la negociación de créditos militares como la huelga general en vísperas de guerra, como el boicot contra la fabricación de gases venenosos. ¿Por qué? Los honestos de entre los cénicos respondieron: «¡Porque estamos o estaremos luego en el Gobierno!» Si estaba cantando aún la ley sobre la conscripción en Bruselas, y en Berlín los ministros socialdemócratas firmaban una ley sobre la conscripción de un buque de guerra.

¿Están los alemanes preparados para guerras? No, claro está. Pero dejaron construir el primer buque de guerra nuevo, puesto que temían que, en caso contrario, cayera el Gobierno de coalición de obreros y patronos. Pero en Francia el Partido socialista defiende con su cuerpo a un dirigente, Paul Boncour, que ya hoy está preparado para la guerra. Fue con su ayuda que se aprobó una ley que compromete a todo el pueblo (mujeres como hombres, civiles como militares, Sindicatos como patronos) en una guerra futura, entregándolo a tiempo al poder del Ejército y de la diplomacia. Un socialista francés prepara una movilización que desde ya invita a todos los demás países a seguir el mismo camino. En verdad, se puede decir: «La burguesía no se permitiría hoy muchas cosas, si no la tubrieran y ayudarían los socialistas».

La libertad no es la hija, sino la madre del orden

Hay que desvanecer leyendas en torno a la suspensión de «Soli»

Fuera de los círculos íntimos, informados de las verdaderas causas de la suspensión del diario regional, se ha interpretado el cese de sus ediciones como síntoma de bancarrota confederal, y entre los numerosos círculos enemigos el regocijo no ha sido pequeño. Mientras por los organismos responsables no se desvanecieran esas leyendas malsanas, nosotros queremos dejar sentado que por su tiraje *Soli* es uno de los diarios más difundidos de Cataluña, y que el mal paso que significa

su suspensión voluntaria no debe interpretarse más que como un error, nunca como un signo de que la Confederación haya comenzado a debilitarse, según los votos ardientes de sus enemigos; La C. N. T. es indestructible, y ni los errores internos — humanos todos — ni los furiosos ataques de fuera mermarán su razón de ser ni disminuirán en lo más mínimo su carácter de único organismo en donde el proletariado legítimo resuelve sobre su porvenir, sin ninguna ingerencia extraña.

EN CUBA MANDA EL SARGENTO BATISTA



Hace poco fue fusilado en Santiago (Cuba) el joven terrorista Angulo y Terry. La fotografía lo muestra unos minutos antes de la ejecución presenciando los preparativos de la misma.

ACTUALIDAD PERENNE

Ante el cable que nos tienden

No es cosa rara observar como de entre los que participan del activismo ácrata se desdoblan ya veces algunas voluntades subyugadas ya por el canto de la sirena política. Sujetos que a lo mejor se pasan años en la más acusada de las contenciones, que vociferan incluso la perniciosidad de los sistemas destinados al engrase del carro triunfal del capitalismo, y que abjurán al fin de su apoliticismo en el momento culminante de la movilización electoral.

Semejante cuestión me ha preocupado por variados motivos, consistiendo uno de ellos en la pérdida de algunos de nuestros valores personales. Invoco en este instante el recuerdo de una figura aragonesa, de un compañero sobrio e inteligente que se pasó al socialismo militante un tiempo antes de morir. Este elemento interesado el voto de los anarquistas desde este mismo semanario (Ediciones del Grupo «Primer de Mayo»), y lo más singular fue que pasara el escrito sin la réplica que los compañeros inhábiles experimentamos.

Yo he comprendido perfectamente al rasgo de tolerancia de la antigua Redacción; pero no he podido alcanzar el por qué se abandonara una ocasión para discutir objetivamente un problema que había de apasionarnos mientras y tanto la política sea el eje de las pasiones callejeras.

No conozco exactamente el efecto que el planteamiento de las pugnas electorales desarrolló en el ánimo de los compañeros de las poblaciones secundarias, o sea en los lugares en donde prende con mayor facilidad la idea del «mal menor»; pero de mí puedo decir con toda franqueza que a las expresiones del ala progresista llegaron, en mis primeros tiempos, a encaramarse en el lomo del alarín de la duda. Las definiciones que sobre el asunto me servían los teóricos de la idea, me satisfacían hasta cierto punto, pues que no me fortificaban ante el apremio de los que convocaban en mis finalidades mediatas, pero que reclamaban una rápida intervención para atajar el avance cauciquil.

Cuántos han luchado en estas condiciones, saben lo difícil que es abrirse paso por entre una multitud con la cual se congenia en el terreno práctico de la vida; tanto como habremos de desdoblarnos por imperativo de ciertos escrúpulos de orden espiritual. Y es que las masas, o los pueblos, exigen soluciones inmediatas, aunque epidémicas, a la par que reclaman triunfos fáciles y sonoros, siendo nosotros quienes pueden ofrecer, «únicamente», realidades insospechadas, férreamente positivas si se quiere, pero que requieren del gran conjunto humano una disposición y una convivencia muy poco factibles para el común de las gentes. Nuestra tragedia, la tragedia de los anarquistas, consiste en la necesidad que tenemos de desenvolver nuestras propagandas en medio de una brutal sinceridad, y, también, en el contraste vivo y enloquecedor que produce la luminosidad de nuestro objetivo cuando lo penetramos en la negra covacha donde la sociedad desarrolla su miserable existencia.

Evidentemente, la multitud necesita de los pillos que conocen el arte de engañarla, de expoliarla y de desmoralizarla, para ahorrarse la visión cruda de una realidad angustiosa. Es común el tipo que con más de cincuenta años a cuestas vacía — ¡adán! — el último erigano sufrido. Y se dejará ahuciar de nuevo por otros titiriteros de la política, porque existe en él el secreto propósito de ignorar el terrible drama a desarrollar y cuyos inicios van a coincidir con las alburas de su vejez. No hay trabajador que no se sienta

anarquista cuando a través de un millón de victorias electorales se halla vivo y agostado a merced del hambre o de los antros de la caidad.

Cuando la vida me reveló estas verdades, me sentí por primera vez seguro en mis convicciones. Bien podían los cantamanas ataviados con trapitos flamantes acuciarme con sus tenues verdades; ya podían ciertos compañeros tratar de asombrarme con sus juegos de prestidigitación mental. Conocía ya una verdad indestructible que me decía que la lid política era simple artificio, una suplantación infame de la lucha social. Gana el pueblo una contienda de esas, y no consigue otra cosa que asegurar el cocido a los despreciosivos que, a su vez, tratarán de calmar las ansias reventonistas de sus infelices representados con engaños y con estrepitos de fusilería, o, en el mejor de los casos, con una estúpida exhibición de luces de bengala.

Y vuelvo al compañero zaragozano para significar que su escrito me interesó extraordinariamente, aunque llevara resuelta mi controversia interior. El examen de una política local me había facilitado los elementos de juicio necesarios para que mi conciencia pronunciara una fallo equilibrado. Y hubo de contrastar que cuando el hombre es capaz de descender en un solo grado, en adelante, no pondrá muchos inconvenientes en reducirse a la mínima temperatura. No me cabe duda que eligiendo diputados republicanos, Zaragoza les evitaba un alborón a los anarquistas. Pero es innegable que el anarquista que arribaba su voto abandonaba una posición de dignidad para confundirse en el trágico montón de los ceros.

La lucha social es la que cuenta y no las absurdidades suplantadoras; no es caso, pues, de renunciar a la posesión de un estado de conciencia para conseguir una banal satisfacción. El idealista que vota ejecuta voluntariamente su moral; tras de corresponder a la existencia del Estado, comete la insensatez de exaltar al tóxico de la política ante los ojos de los cándidos con evidente peligro de dejárselos totalmente inservibles para escrutar el horizonte social. Cuando el pueblo comprenda que la política es la nueva religión destinada a desvirtuar las modernas corrientes de libertad, puede que la humanidad se halle al borde de su salvación. ¿Por qué, entonces, ese empeño en cultivar el conformismo? ¿Por qué ese interés en que nos acojamos al error? En manera alguna podemos los anarquistas devenir verdugos de nuestra idea, monstruos que devoren a sus propias ilusiones.

Tal vez sea una gracia combatir a la política y ceder el voto, condenar el militarismo y aprobar la guerra; exaltar el liberalismo y trocarse en soporte del sistema burgués. No obstante, estos chistes podrán ser celebrados no más que una sola vez, puesto que con su primer empleo hay para dejar inservible al más estupendo de los actores.

Si en nombre del mal menor fuese imprescindible poner pie en la orilla del precipicio, cierto, sería imposible la existencia de libertarios. Si en mi pueblo atiendo a los razonamientos falaces, a esta hora habría votado ¡hasta a los carlistas!, y crease que tirado del brazo por los pretendidos hombres de izquierda.

Y hoy me consideraría con asco al constatar mi vergonzosa debilidad. So pena que las nuevas compañías me hubiesen transformado en un solemne mentecato.

J. FERRER

En la Audiencia de Murcia

Vista de la causa seguida contra Fernando Dávila Sánchez y nuestro compañero Andrés Fuentes Muñoz

El día 7 del corriente se vio en la Audiencia de Murcia, por el tribunal de urgencia, la causa seguida contra Fernando Dávila Sánchez y Andrés Fuentes Muñoz, ambos de Mazarrón. Más de cuarenta camaradas y simpatizantes nos trasladamos a la capital del Segura, para conocer el fallo del tribunal.

Como se recordará, el primero, que había sido despedido de la mina San Antonio, donde trabajaba, mató a tiros al jefe de la misma, don Luis Llorente, el día 14 de marzo último.

Al parecer, el autor del atentado, en unas de sus declaraciones, acusó a nuestro compañero Fuentes de ser el inductor del hecho, como igualmente declaró que la pistola era de éste. Y naturalmente, nuestro camarada fue detenido y procesado, con harta satisfacción de los reaccionarios locales, que batieron palmas de alegría al ver la propicia ocasión para desembarazarse de un «comunista», como aquí nos llaman.

Pero cuando a los dos meses ha salido la causa, cuando ha llegado la hora de poner las cosas en claro, la decoración ha cambiado totalmente.

Dávila, después de exponer ante el tribunal las causas que le indujeron a atacar contra la persona de su capataz, rectificó sus primeras declaraciones. Hizo constar que la pistola era suya; que Andrés Fuentes no tenía arte ni parte en el delito que allí se juzgaba, y si anteriormente tuvo la debilidad de acusarlo, fue obligado por las «circunstancias». «Me remuerde la conciencia — dijo con mucho aplomo — que por mi culpa está Fuentes aquí sentado, siendo como es inocente de todo».

Una vez concedida la palabra al defensor de Fuentes, el letrado murciano señor Bautista Hernández comenzó a ensalzar las virtudes de su patrocinado. «Andrés Fuentes Muñoz — dijo — es un hombre bueno, un hombre estudioso y trabajador. Y porque pertenece a la C. N. T., a la cual me honro con nombrar en esta Sala, y porque lucha por defender a sus compañeros en la mina, se le perjure y se le encarcela. No diré que comparto sus ideales, pero sí digo que las ideas, y yo también tengo las mías, deben ser respetadas».

Consejos de guerra

El 6 de mayo, en Barcelona, se vio la causa contra Diego Parra Pelegrí y Bautista Agustí, acusados de agresión a la fuerza armada. Los acusados habían agredido, el 8 de enero de 1933, a una pareja de la Guardia civil que iba en un tranvía de la calle Pajadas. Se condena a Diego Parra a tres años de prisión y a Bautista Agustí a ocho meses de arresto.

Primero llenan las cárceles, después quieren entregar dulce a los presos

A fines de abril se celebró en Catalunya un mitin de republicanos del bienio, de aquellos mismos que durante su reinado han llenado las cárceles de trabajadores. En esa oportunidad quisieron ser compasivos y organizaron una colecta de presos, recaudando un par de cientos de pesetas. Con ellas compraron fruta y dulces para los presos sociales; pero éstos, informados de la procedencia, dieron las gracias y se negaron a retirar los paquetes. Nos referimos, claro está, a los obreros revolucionarios de la C. N. T. y de la F. A. I.

Entre los generosos políticos de izquierda estaba, según se nos informa, un ministro de la Gobernación de los tiempos de Araña.

Creemos que nuestros compañeros han hecho bien. Los que llenaron las cárceles de trabajadores rebeldes durante su permanencia en el Poder y los que tienen la intención de seguir llenándolas si volviesen a ocupar los altos cargos, no pueden sentir de ninguna forma solidaridad alguna con los presos de sus sucesores.

Gran festival pro periódico anarquista en catalán «Terra Lliure»

El sábado, día 2 de junio, a las nueve de la noche, y en el local del Ateneo Felletico, Internacional, 95, Clot, se realizó un festival bajo el siguiente programa:

- 1.º «Los monigotes», por el cuadro infantil.
- 2.º «La mare eterna», de Ignaci Iglesias.

Dichas funciones corren a cargo del grupo artístico «Aurora», de la «Escuela Labor». Esperamos la mayor asistencia de los compañeros.

EL GRUPO TERRA LLIBRE

Leed y propagad Tiempos Nuevos